

REDACCION

Dulce amiga:

Quise contestar ayer mismo tu carta amabilísima pero me faltó en todo instante tranquilidad para hacerlo.

En esta imprenta me asediaron los amigos y yo no quise exponer nuestra correspondencia sagrada á su curiosidad ó indiscreción.

No he recibido la carta á que te refieres. Supongo que en ella acusarás recibo de dos cartas mías de las cuales no me has hablado, una del jueves antepasado y otra del domingo antepasado también. ¿O no las has recibido? Contéstame Ruth. Quiero que me hables de lo que me decías en esa carta que no ha llegado á mi poder. No dejes de hacerlo y perdóname. Pero créeme que si te lo pido es porque no quiero perder una sola de tus líneas dulcísimas.

Tu carta ha traído luz y perfume á mis instantes. Sus páginas llenas de sinceridad, afecto y espontaneidad me regocijan y complacen. Son una voz amiga que llega hasta mi conyativa y bondadosamente. I yo amo esta voz amiga que así me consuela y tonifica.

"El joven X" es seudónimo de Yerovi. Algunos han creído como tú que tal vez era mío, porque hace poco tiempo firmé algunas revistas teatrales con el seudónimo del Joven H., simultáneamente con Yerovi que firmaba otras sobre la misma compañía con el suyo de "El Joven X."

El Conde de Lemos está en Ica. No hace falta más detalle en la dirección, pero no te aseguro si el 27 no habrá salido ya en viaje de regreso. Es probable á juzgar por una carta suya que tengo á la vista.

¿qué hacías y el domingo á las tres

//

de la tarde? No había salido aún de mi casa. Salí minutos después y vine á esta casa á aburrirme con la lectura de los periódicos. En la calle me dijeron que los yanquis se habían marchado. Yo estaba en Babia. Salí á las seis de esta imprenta para ir al Palais, donde estuve un rato con un amigo escritor y luego con el que tu me viste: el pintor alemán Grimm. Es un buen hombre que no sé si me entenderá ó me guerra. Es difícil. Pero es sujeto que me sirve para pasar un rato en el Palais ~~xx~~ ó en cualquiera otra parte, porque cuando me habla le hago caso si quiero. A veces me dice cosas que yo no le escucho. Como es alemán no se dá cuenta. Esto es para mi muy cómodo.

¿Cuándo llegará á tus manos esta carta? ¿Demorará mucho? ¿Estará muy pronto en tu poder? ¿La esperas tu? ¿Quién sabe?

En el próximo número de Colónida, que según me dicen saldrá el sábado, hay unos versos míos. Los escribí en el Convento de los Descalzos y reflejan cosas de la vida mística. Los he vivido. Te digo que saldrán, pero te agregaré que salvo capricho en contrario de Federico More que dirige accidentalmente "Colónida" y de quien estoy separado por motivo del concurso de madrigales. Le ha disgustado que accediese á la publicación de "El Comercio" y cree que el asunto del fallo me ha molestado. ¡Qué tontería! Soy incapaz de preocuparme de concursos de madrigales y mi vanidad no sufrirá nunca en un torneo de esta clase, mucho menos cuando las composiciones que publiqué fueron las últimas que quedaron en la selección final junto con ~~la~~ la premiada. En un concurso de poesía honda y no frívola pondría algún empeño, todo el que me permitiese mi abulia, pero en un concurso de madrigales, basta con lo que hice: escribir mis versos en la tarde del día en que se cerraba el concurso y ponerlos en el correo á las 11 de la noche.

REDACCION

-3-

A ti que eres toda sinceridad no te voy á hacer la ofensa de hablar-te con la "pose" ó la teatralidad de que me acusan todos los ^{que} mal me quieren. Créeme pues lo que te digo. Este menudo incidente no me ha preocupado. Tu leerás mas tarde el madrigal premiado y reelerás los míos para que me digas si por lo menos en los míos no ha estado el sello de mi personalidad y de mi originalidad. Para mí es todo mi mérito.

Pero todas estas cosas son vulgares y odiosas y deben estar al margen de nuestros temas, Ruth. Tu sabes que si yo quisiera hacerme camino de arribismo lo haría. Tengo toda la prensa fácil á mi sugestión, exceptuando los periódicos de los mandriles, con los cuales me enemisté por sobre de orgullo é independencia, porque también pude usufructuar su elogio. Mas, ¿qué me importa el público, amiga mía! Me basta mi vida interior. I en ella me refugio.

¿Te interesa esto Ruth? Perdóname.

¿Cuando volverás á escribirme? ¿Pronto, verdad? Tu eres muy buena y yo no lo soy tanto como para merecerte.

Seguiría escribiéndote pero temo cansarte y temo también que alguien interrumpa la soledad de mi oficina. No hay nadie en ella ahora. Está solo tu recuerdo.

Adiós Ruth

